

DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

Arboles, sombra fresca y limpieza

DESDE el mirador situado en la carretera a Los Campitos, Santa Cruz se ofrece a la vista desde la Punta de Anaga hasta, terminado el municipio, el Sur lejano, hasta donde se adivinan las montañas de Güímar. Hacia el interior, zonas de La Cuesta y La Laguna y, más arriba, los montes de La Esperanza y Las Mercedes, los hombros de la Isla.

Buen escenario para la visión plácida del Atlántico domesticado por los brazos de piedra de los muelles y, también, para el que —alto y libre— bien se nos muestra hasta la raya lejana, donde alza su silueta la isla de Gran Canaria.

En aquel mirador abierto sobre la ciudad y su mar falta —ya lo hemos dicho en otras ocasiones— sombra verde y fresca de árboles; falta ese toque humano, ese pequeño interés que haga apacible, verdaderamente apetecible, pasar allí unos momentos de asueto, de descanso a la sombra grata y placentera.

Han pasado años y años después de aquel proyectado y nunca realizado Parque de Las Mesas, uno de los sueños de Santa Cruz que, así lo esperamos, algún día se convertirá en realidad. Mientras, el pequeño y sencillo mirador permanece huérfano de árboles y sombra donde la tierra —buena tierra— llama a la paz, a la salud, a la plenitud de la vida.

Arriba soñamos con coros de árboles altos que, con la orquesta del viento, toquen y canten noches enteras para fiestas altas y desconocidas. Desde allí, Santa Cruz —siempre nueva a la luz de llama nueva— luce y reluce a la vera de la mar donde nació y creció, donde crece y crecerá. Pero hace falta, mucha falta, sombra sencilla y fresca de árboles, hojas que vibren en el viento, para alegrar y hacer fácil la estancia en el pequeño balcón sobre la ciudad blanca y callada.

Los que han sabido escoger, como deber y alegría, todo el trabajo de y para la ciudad, bien deben dar solución a este problema que, al parecer mínimo, es de gran importancia, al igual que el de la basura acumulada por toda la zona. A ellos, a los hombres del Ayuntamiento —que siempre tienen y bien mantienen palabras de esperanza, de promesa, de fe enardecida en el futuro de Santa Cruz— corresponde realizar lo que el pueblo demanda.

Cuando todos nos imponemos la tarea —grata y, por paradoja, dura e ingrata— de acuñar en la realidad los sueños elevados de la mente, no se nos escapa que hay que dar generosidad de esplendor y calor a toda noble idea, a toda la que redunde en bien para la ciudad —la Isla— en que vimos la luz primera.

Santa Cruz, siempre con ansia insaciable de bien y progreso, debe tomar en consideración el problema del arbolado por las laderas que son su fondo y, en especial, por la zona del pequeño mirador que es una de sus galas sencillas y muy apreciadas.

Con este problema de fácil solución, otro —el de la limpieza— que sí se nos presenta como invencible, de solución difícil y, por paradoja, fácil. Se trata de las basuras abandonadas en cunetas y descampados, basuras que son lanzadas desde vehículos en marcha y, allí, quedan como pequeños monumentos a la desidia, a la falta de civismo. Desde restos de derribos a antiguos electrodomésticos; desde restos de alimentos —buen pasto para las ratas— de muebles viejos; desde... ¿para qué seguir? Allí, la terrible sementera de las basuras, las muestras claras del mal vergonzoso de la falta de civismo. Es el no querer las basuras para sí —ni molestarse en acudir a los servicios municipales de recogida— y, por tanto, arrojarlas lejos, pero cerca de otros ciudadanos que cumplen, pero que se ven acosados por el incivismo de algunos.

En estos casos, no cabe duda de que hay que ser duros con los que no cumplen la sencilla ley de la convivencia.

Cuando comprendemos que con amor se salvan las almas, también comprendemos que, con respecto a algunas personas, hay que endurecer la bondad, ya que padecen el mal vergonzoso de la falta de civismo. Si hay que utilizar la violencia para atemorizar a los violentos —la crueldad para mantener respetuosos a los crueles— habrá que sancionar a los que, sólo por desidia, dejan sobre la tierra todo el gris cansado de la basura.

Pagamos a duro precio la limpieza, tarea de todos —mejor, de casi todos— y, por tanto, tenemos derecho a pedir que los que no la respeten paguen a precio elevado su falta de civismo y colaboración, ese para nosotros triste —y para ellos alegre— abandonar basuras y restos en cualquier lugar. Creo que con paciencia se logrará que, por convencimiento, este grupo mínimo se integre en la mayoría que sólo aspira a una isla limpia y bendecida por la sonrisa del sol. Y, también, con sombra fresca en el mirador de Los Campitos.

Juan A. Padrón Albornoz

BUENOS DIAS

¿Lección de austeridad?

SON las grandezas y miserias de esta vida. De esta vida política, quiero decir. A la «guerra de los despachos» en el Ayuntamiento de Las Palmas, va a suceder ahora, por lo que se vislumbra, «la guerra de las residencias». Lo del Ayuntamiento ya se sabe lo que fue, de los concejales del PSC-PSOE de aquella capital ocuparon tres despachos, sin consultar con el nuevo alcalde, y se instalaron allí, como algunas familias indígenas han ocupado pisos que encontraron vacíos, y de los cuales posteriormente han sido desalojados. Algunos ediles aliancistas calificaron la acción, según he leído, de «chulería socialista», que ahora han querido cogerse los mejores despachos, han manifestado, «cuando a nosotros, cuando éramos oposición, nos mandaron a las cata-

cumbas». Los del PSOE, por su parte, se defienden diciendo que nunca ocuparon por arrogancia tales despachos y que toda la culpa fue de un bedel —generalmente el bedel es el que paga el pato—, que puso sobre las puertas «PSC-PSOE». De todas maneras, lo cierto es que después de la consiguiente exaltación por uno y otro lado y el nerviosismo que originan estas cosas, la intervención del nuevo alcalde calmó los ánimos y puso los despachos en su sitio o, mejor dicho, al ex-alcalde y a los concejales pseebistas en sus despachos.

Ahora, como decíamos más arriba, la que está anunciada es «la guerra de las residencias». Me refiero al inmueble adquirido en Vistabella, Tenerife, cuyo destino y finalidad era la de ser residencia del presidente del Go-

bierno de Canarias en Santa Cruz, precisamente en el período que ahora comienza.

El portavoz de Alianza Popular en el Parlamento de Canarias, Angel Isidro Guimerá, ha dirigido un escrito al presidente de la Cámara, solicitando que se requiera a la Consejería de Hacienda para que envíe al Parlamento, «para su debido conocimiento y examen por este diputado y su grupo parlamentario», la totalidad del expediente y documentación obrante, relativa a la adquisición del referido inmueble. El portavoz aliancista dice —seguimos leyendo— tener noticias oficiales de que el citado chalet fue adquirido en 65 millones de pesetas, en lugar de los 30 millones de que se ha venido hablando, y que estaba previsto el gasto de otros 40 millones en modificaciones y arreglos de la

mansión; entre otros arreglos, algunos relativos a las piscinas. Al parecer, el chalet fue elegido por los colaboradores próximos al Sr. Saavedra como el más idóneo, en la casi seguridad de que sería éste el que continuaría ocupando el cargo de presidente del ejecutivo de Canarias.

Lo malo —lo digo por lo inútil del despilfarro—, es que el nuevo presidente, el centrista Fernando Fernández, ha anunciado ya su negativa a hacer uso de esa fastuosa, o por lo menos costosa, residencia. El Sr. Fernández ha renunciado también, por lo visto, al coche oficial, salvo para los actos o visitas protocolarios. ¿No será que hay una intención de dar una lección de austeridad precisamente a los socialistas?

Florilán

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

La necesidad de sonreír

HE hablado mucho del valor de la sonrisa. Lo que la sonrisa importa y lo que con la sonrisa se puede conseguir. Si no otra cosa, puede causar buena impresión, «caer bien» como suele decirse, y tener la puerta franca en todas partes. Porque cualquiera de ustedes puede y tiene que haberlo experimentado. ¿Quién es capaz de cerrarle la puerta o ponerle mala cara a una persona que llega hasta uno sonriendo, con expresión de paz y simpatía en la cara? Se ha dicho muchas veces que la sonrisa es una llave que abre todas las puertas. Si es franca y cordial, se entiende. Pues si es solapada, artera o hipócrita, todo lo más puede considerársela como ganzá.

De llaves y ganzá he hablado repetidamente. Con motivo de las felicitaciones de Navidad, aguinados y otras zarandajas propias del momento. He dicho

que debíamos juramentarnos todos para negar aguinado a los que se pasan el año con cara fosca y sólo sonríen al presentar la tarjeta de felicitación. Es decir, los que sustituyen la llave por la ganzá. Y hasta llegué a proponer que dijéramos al que en tal caso se encuentra, al verlo con la tarjeta tendida y la falsa sonrisa en los labios: «Amigo; aprenda usted a sonreír, y vuelva luego por el aguinado».

Estoy arrepentido de haber dicho tal cosa. Creo que es cruel e injusto. Porque, pensándolo bien, he caído en que hay muchas razones para que la gente no sonría. Y si bien unas son aceptables y otras no, siempre excusan y explican que la gente haya perdido la costumbre de sonreír. O se haya olvidado de hacerlo. Y les sea hoy imposible, totalmente imposible, recobrar la sonrisa perdida.

Aunque los tiempos no sean

tan malos como muchos pesimistas y amargados de mala sombra dicen, la verdad, lo innegable, es que para muchas personas son difíciles. No sólo para los menesterosos, los necesitados de siempre —y no hablo de mendigos porque sobre la mendicidad tengo yo mis puntos de vista sobre los que cualquier día volveré—; los necesitados de siempre, digo, para los que los tiempos difíciles no constituyen ninguna novedad. No solamente para ellos sino para otros que, sin haber llegado todavía a momentos de verdadero apuro, empujean a tropezar con dificultades que ya habrían olvidado, y a ver nubes más negras todavía en el horizonte.

En estas condiciones y con estas perspectivas, resulta lógico que no se tengan muchas ganas de sonreír. Aunque, si vamos a ver bien las cosas, ya que la vida es, o se ha hecho, un poco ingra-

ta, no es cosa de comunicar nuestras preocupaciones a los que nos rodean o conviven con nosotros o nos encontramos, y acaso la sonrisa olvidada sirviera para crearnos dentro de la situación difícil, ambientes más gratos y hacernos más llevaderas las preocupaciones y las dificultades.

He apuntado algunos casos. Pero quedan muchos más, los cuales me propongo seguir desarrollando otros días, porque hoy se me está acabando ya el espacio que para mis charlas mañaneras se me concede. Así, pues, voy a callar por hoy. Ustedes, a desayunar. A pasar el día como Dios les dé a entender, y otro día seguiremos tratando de ponernos de acuerdo sobre esto de la sonrisa. Y resolviendo el problema, o la incógnita, de por qué la gente ha olvidado sonreír.

Antonio Martí

ALTOBERADAS

Tienen razón, a mi juicio, sí señor, todos los que nos telefonan desde lejanos puntos de Tenerife y desde otras islas, preguntando por qué los solemnes actos del Parlamento de Canarias no han sido transmitidos por el primer canal, que se ve perfectamente de todas partes, sino por el segundo, que llega deficientemente, o no llega todavía a muchos lugares.

¿Es que la televisión sigue siendo socialista y no le interesaba dar una buena imagen del centro-derecha?

Es una pena que no pudiera verse la ceremonia en algunos pueblos, mientras —me dicen— tenían que tragarse a Don Jesús Hermedia y su moña.

Tienen mucha razón también, sí señor, los que se quejan del «mogollón» de tráfico que hay montado continuamente en el «entorno» del kiosco Numancia —no es que dicho kiosco tenga culpa alguna, ¡cuidado con eso!—, donde los automóviles, la mayoría de las veces, o no pueden pasar, o sus conductores se la juegan.

Por ejemplo, subiendo, junto al Parque, donde hay dos canales,

para dos direcciones, uno de ellos está ocupado siempre por coches o motos aparcados, por lo que sólo se puede utilizar un canal. También en el enclave 25 de Julio Numancia, aparcan coches donde está prohibido. ¿Pasará algún día por allí un responsable de la policía de Tráfico?

Tiene razón don Victoriano Ríos cuando dice que «Canarias solamente es posible desde el equilibrio interinsular». Pero, ¡cuidado!, desde el equilibrio, no desde el «esto es para mí y esto también»...

Tuvo razón don Jerónimo Saavedra al «saltar al ruedo», apoyado «en las muletas», una vez terminó su discurso don Fernando Fernández, pues la disertación del Sr. Fernández era un toro al que había que entrar con temple y midiendo bien los pasos. Bueno, el paso, y Tazacorte.

Altober

TRASPASO

POR NO PODER ATENDER
TIENDA DE LANAS

Buena situación y
clientela fija.
Interesados llamar al
teléfono 287911, de 9 a
1 y 5 a 7

JUGOS YUKERY

SE SOLICITA

VENDEDOR, experiencia en ventas
y REPARTIDOR con furgón propio.
Información teléfono 543734

TRASPASO

LOCAL 130 m².

SEMIESQUINA
C/ PILAR
TELEFONO: 275801
De 1,30 a 4,30 horas



FRIGORIFICOS

AGNI

En línea con su hogar

Distribuidor exclusivo:

POLIGONO COSTA SUR
C/ PANAMA, S/N. (Bº BUENOS AIRES)
(FRENTE COP. DE TAXIS)

TFNOS. 215205 - 218044 - 215501 - 215417
216799 - 215455 - 215306

TELECOMUNICACIONES



RECUPERACION

INGLES

Agosto

Jorge Manrique, 1
(Frente a Pabellón Deportivo)
Teléfono: 218919
SANTA CRUZ